

PRESENTACIÓN DOSSIER: Fronteras y Movilidades



Adriana Dorfman / Alejandro Benedetti

Departamento de Geografía, Programa de Pós-Graduação em Geografia, Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS) / CONICET, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Fronteras

A partir de la obra publicada por Friedrich Ratzel (1897), las fronteras entre estados nacionales (en adelante solo fronteras) se han convertido en objeto de estudio privilegiado de la geopolítica. Este autor se interesó por las fronteras, considerándolas epidermis del estado que debía expandirse para, así, asegurar su espacio vital y, de esta manera, su fortaleza. En esa concepción, la mejor frontera era la natural, conformada por cordilleras o ríos, de modo tal que asegurase la defensa del territorio frente a los países vecinos, potencialmente enemigos. En la Argentina, Federico Daus (1957) y Raúl Rey Balmaceda (1979) son referencias de los estudios clásicos sobre fronteras internacionales y fueron quienes recuperaron las propuestas de la geopolítica clásica iniciadas por Ratzel. En el otro lado de la línea de Tordesillas, en Brasil, una larga tradición geopolítica se configuró, sea en el período imperial, cuando la integridad territorial era argumento central en las luchas entre elites, sea en la república y durante el siglo XX, en particular en el enfoque de intelectuales ligados a las fuerzas armadas. Entre ellos, se destaca Golbery do Couto e Silva (1981).

Si bien las fronteras estuvieron presentes en diferentes obras a lo largo del siglo XX, no fue sino en las últimas décadas de ese siglo y lo que va del XXI cuando su estudio sistemático permitió que se transformara en un campo de pesquisa que no paró de crecer, incorporando publicaciones periódicas, jornadas y cursos de formación de posgrado. Ahora, el interés no es sólo de la geopolítica, sino de diferentes campos disciplinares, que complejizan la mirada sobre estas zonas. Los límites despiertan interés por lo que tienen de enmarcado y móvil, por lo tanto, múltiple.

Muy tardíamente la geografía crítica comenzó a participar en forma decisiva en este campo. El estudio de las fronteras había sido basal en el desarrollo de la geopolítica clásica (Paasi, 2013), tanto en el ámbito europeo y norteamericano, como en el sudamericano, inclusive hasta muy recientemente, fundamentalmente a través de un discurso alegatorio sobre los conflictos por cuestiones limítrofes (Quintero 1999, Concheiro 2008). La geopolítica crítica, empero, sólo recientemente se abocó seriamente a producir nuevas teorizaciones sobre las fronteras (Paasi, 2013). Justamente este autor, Anssi Paasi, junto a David Newman, son dos de los mentores de la renovación de los estudios sobre fronteras (Newman y Paasi 1998).

En el caso de la Argentina, la conformación de este campo fue estimulada, fundamentalmente, por los aportes de la antropología económica y cultural y la historia regional y económica. Los trabajos de Alejandro Grimson (2000 y 2003), Hugo Trincherro (2000), Susana Bandieri (2000 y 2001) y Viviana Conti (2003 y 2011) son algunas referencias ineludibles. Son escasos todavía los aportes realizados desde la geografía argentina al campo de los estudios sobre frontera, mientras que en el Brasil tuvo un mayor desarrollo, e incluye abundantes aportes sobre la configuración de la frontera internacional y sobre las dinámicas transfronterizas, fundamentalmente a través de Becker (1988) y Machado (1998). La relación entre científicos y ámbitos gubernamentales se intensificaron, ya que iniciativas como el Mercosur y otras políticas de integración regionales, sea en Amazonia o en la franja de frontera, generan preguntas para los investigadores, desencadenando su producción.

Los estudios sobre fronteras incluyen hoy un amplio abanico de cuestiones:

- » la historia y la negociación de límites y fronteras internacionales, y el carácter técnico mutante de este objeto geográfico;
- » las metodologías para el estudio de las fronteras en la Geografía y la Geopolítica, en las Ciencias Sociales y los Estudios Culturales;
- » el ambiente transfronterizo, sean las cuencas hidrográficas en sus cuestiones de navegabilidad, gestión compartida de recursos hídricos y problemas ambientales, sean los parques nacionales y tierras indígenas, con su estatuto a un solo tiempo nacional y extraterritorial;
- » los avances de frentes agropecuarios y los procesos de redefinición regional y sus actores;
- » los lugares de frontera: ciudades gemelas, servicios de salud, educación, sanidad pública;
- » las fronteras como espacio de la alteridad cultural, social o lingüística, como periferia al estatal-nacional;
- » las dinámicas transnacionales y paraestatales en las fronteras: extraterritorialidades, transversalidades, tránsitos y tráfico;
- » estructuras productivas en zonas fronterizas: minería, comercio y turismo;
- » las fronteras y las movilidades: migraciones, tráfico vecinal, turismo de compra, etc. y la negociación, construcción y materialización de redes e infraestructura para los cruces.

Movilidades

El campo de las movilidades también ha venido creciendo en las últimas dos décadas. El estudio de la movilidad está cada vez más presente en la producción científica de los geógrafos y otros científicos sociales (Miralles-Guasch y Cebollada 2009). La movilidad espacial se puede pensar como una relación social ligada al cambio de localización de las personas o de sus bienes entre diferentes lugares. Si la movilidad era antes un subtema del transporte, con el tiempo transporte y movilidad se fueron constituyendo en dos áreas temáticas con peso equivalente. En la Argentina, el Programa Transporte y Territorio viene desarrollando investigaciones sobre transporte y movilidades desde los últimos 20 años. El foco de este programa, sin embargo, han sido los espacios urbanos y periurbanos.

La revista Transporte y Territorio, justamente, ha procurado abrir el repertorio de espacios y cuestiones ligadas a las movilidades. Es por ello que se realizó este dossier que vincula a las movilidades con las fronteras.

Fronteras y movilidades

En la tradición moderna, las fronteras representan el fin del extenso. En esa tradición, las fronteras pueden ser asociadas a dispositivos espaciales de control ligados a territorializaciones excluyentes, teniendo como modelo a los límites internacionales acordados o a los límites impuestos por la sucesión de fortines en una avanzada militar. Una frontera puede aún ser representada por los alambrados que enmarcan tierras usurpadas de forma de poder direccionar su integración en una dirección y sentido, a una determinada matriz productiva. La frontera moderna materializa proyectos de purificación, intentando inicialmente, al menos, inmovilizar todo lo que busque cruzar hacia o desde el interior del territorio, y se apoya en el imaginario de las amenazas, reales o potenciales, para legitimar la supresión del flujo. Surge aquí la tensión interior/exterior, mediada por la frontera. El ejercicio del poder siempre implica la manipulación de la oposición entre continuidad y discontinuidad.

La cuestión es que la purificación territorial moderna y estatal es idealizada y la realidad no prescinde de la movilidad, estrategia de encuentro, sea para intercambiar o para guerrear. Es una forma mediante la cual se relacionan los espacios: la frontera en el límite busca separar (o al menos, condicionar), mientras que la movilidad, subrayando las diferencias entre los contenidos de los espacios, propone flujos que permitan distribuir personas, productos e ideas. La movilidad es al mismo tiempo motivada por la discontinuidad y reconstituyente de la continuidad interrumpida por la fijeza de la frontera moderna.

Aun así, la movilidad a través de las fronteras tiene un punto en que se inmoviliza, donde se clasifica qué puede salir o entrar y qué no. Allí, entonces, opera un sistema de legalidad/ilegalidad, algún filtro, un *delay* y un *relay*; es la posibilidad condicionada de tránsito. De eso tratan la “fricción espacial” de los economistas, “el estado en las márgenes” de los antropólogos, la “condición fronteriza” de los geógrafos, las barreras de los órganos de control del territorio y los atajos de los fronterizos.

Lo que le da sentido a establecer fronteras es que haya quienes estén cruzando y que esto sea objeto de interés para quienes controlen el área. En la lengua española el sustantivo *frontera* deriva del término *frontero*, que es un adjetivo y que significa “puesto y colocado en frente”. En otros términos, se trata un espacio de contacto social entre diferentes en una discontinuidad espacial que materializa esa relación a través del cruce. Sin embargo, la frontera también es movimiento.

Los artículos del Dossier

Sylvain Guyot nos trae su experiencia de investigación en una doble frontera: entre la Argentina y Chile, donde se encuentran las dos ciudades más australes del mundo, Ushuaia y Punta Arenas que son, a su vez, “cabeza de puente” de otra frontera: la que el continente americano tiene con el antártico. Como señala el autor, estas ciudades puján por implantarse como centros neurálgicos del tránsito entre la Antártida y el resto del mundo. Como sugiere el autor, el propio continente blanco es, desde su descubrimiento, un espacio de frontera y, hoy en día, probablemente, un sistema de fronteras continentales, todavía en gestación. Guyot plantea y desarrolla sucintamente tres momentos de avance de la frontera en este continente: una primera, territorial y militar, entre el descubrimiento del continente en el siglo XIX y los años 1950; una segunda, científica y ecológica, a partir de 1959, que se acentuó dando lugar, desde los años 1990, a una tercera, de conquista multiforme, dominada por el turismo y centrada en el espacio de la península Antártica. Un concepto clave en su trabajo es *cabeza de puente*, el cual

permite identificar la construcción dinámica y estratégica de un lugar en función de la naturaleza política del avance del frente de conquista. Por ubicarse en el extremo sur de ambos países, en el espacio fronterizo argentino-chileno, y a relativamente poca distancia una de la otra, el autor las define como puertas de entrada gemelas, a las que podría sumarse Stanley, en las Islas Malvinas, por lo que podría considerarse como trillizas. Guyot señala que las ciudades de Ushuaia y Punta Arenas son, a la vez, puntos de partida o espacios de tránsito obligado en el camino de la Antártida y lugares de estructuración y confluencia de lógicas complementarias, aunque contradictorias, de conquista territorial antártica. En un detallado análisis, Sylvain presenta la forma en que ambas ciudades se van posicionando como cabezas de puente, con asuntos que tienen que ver con la investigación antártica, con contar con una plataforma para actividades turísticas hacia la región, y con la presencia simbólica de lo antártico en diferentes aspectos de la vida cotidiana. Una diferencia importante que señala el autor es que la Argentina utiliza parcialmente a Ushuaia como cabeza de puente, ya que buena parte de la función de comando permanecen en Buenos Aires, capital del país. Chile, por su lado, utiliza la ciudad portuaria de Punta Arenas como cabeza de puente completa para optimizar su control territorial de la península Antártica. Finalmente, señala que Ushuaia, la ciudad más próxima a la Antártida, se impone como puerto líder en materia de flujos de cruceros turísticos hacia el continente. Igualmente, esta ciudad no es un mero puerto de tránsito, sino un destacado destino turístico. De modo general, el autor nos trae un artículo en que se combinan de modo muy bien realizado investigación en el terreno, revisión bibliográfica apurada, recursos visuales bien explotados y análisis apurada del contexto y perspectivas nacionalistas y/o pragmáticas de las ciudades que son fronteras en el sentido de representaren puntos de apoyo al avance sobre el continente antártico.

María Dolores Linares analiza las transformaciones en la movilidad cotidiana entre el par de ciudades fronterizas Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay), potenciada a raíz de la apertura de un puente carretero sobre el río Paraná. El artículo, por un lado, describe y explica las transformaciones generadas en el paso fronterizo y sus consecuencias en las movilidades internacionales. Por otro lado, examina la reacción a estas transformaciones que tuvieron los comerciantes posadeños que se expresaron en movimientos de protestas y en la resignificación de sus representaciones sobre la frontera. En este caso, el tránsito vecinal es un elemento fundamental en la articulación de esta dupla de ciudades ubicadas sobre el espacio fronterizo argentino-paraguayo. Linares subraya que buena parte del tránsito vecinal se relaciona con la práctica del comercio, motivado por diferencias cambiarias monetarias y por el intercambio de bienes y servicios “no comercializables” desde el punto de vista del comercio exterior (como servicios de peluquería o materiales de construcción). En su trabajo, la autora muestra la conflictividad que se genera entre escalas involucradas en una misma obra: mientras que a escala binacional el puente puede ser leído por algunos actores como un factor de integración e impulso al comercio, a escala local puede volverse un motivo de tensión, dado, en este caso, por la competencia indeseada para ciertos comerciantes locales. En la ciudad de Posadas existen diferentes actores locales que realizan un comercio de pequeñas cantidades de productos por vez, llevados desde uno hasta el otro lado del puente, cruzando aduanas, generalmente denominado como hormiga: paseras, taxistas, paseros, paquitos, etc. Por otro lado, se encuentran los diferentes comerciantes asentados en la ciudad desde larga data, que vieron amenazada su posición a raíz de la posibilidad del comercio hormiga facilitada tras la inauguración del puente. Mientras que para algunos la frontera abría oportunidades, era un factor positivo a aprovechar, para otros se volvía un problema estratégico. Eso es problematizado a partir del empleo de la estrategia del piquete y de las preguntas: ¿cuáles son las características de un piquete? Y en particular: ¿En qué circunstancias la clase media/alta de una ciudad intermedia utiliza el piquete como forma de protesta?

Edgar Aparecido da Costa también centra su atención en un contexto urbano de frontera, en la zona de contacto entre Brasil con Bolivia, en torno a la ciudad de Corumbá. Esta vez la mirada se dirige hacia la población adolescente. El autor indaga cómo usan los jóvenes de esa ciudad el lado boliviano del sistema urbano binacional (compuesto, además, por Ladario en Brasil y por Puerto Quijarro y Puerto Suárez en Bolivia), y cuáles son sus imágenes en torno a ello. Da osta sugiere que la movilidad es consustancial en la formación de las fronteras, definiéndola como la capacidad de movimiento de los individuos por razones multidimensionales y con escalas multitemporales, donde cada cruce de una línea (en este caso de frontera) tiene características particulares, dependiendo de cada individuo o de cada grupo. El autor estudió las movilidades de adolescentes brasileños, quienes suelen “ir a la frontera”, es decir, cruzar el límite e ir hacia la ciudad vecina. Constata que la movilidad por el espacio urbanizado binacional es una práctica habitual para la gran mayoría del universo de alumnos encuestados. La movilidad está ligada, principalmente, a hacer compras. A pesar de la proximidad, los jóvenes corumbaenses perciben que la frontera es lo que está del otro lado, y no a su propio lado. Así, la frontera adquiere el sentido de cruce: cruzar hacia el lado vecino y acceder a bienes a precios más convenientes. En la descripción de los resultados de la encuesta realizada, Edgar descubrirá la coexistencia, entre los encuestados, de sensaciones de atracción y de repulsión, de fascinación y de inseguridad, de movilidad y de permanencia, de tiempos veloces y tiempos lentos. Se trata de un espacio fronterizo con una elevada movilidad y porosidad.

Maristela Ferrari nos lleva a un espacio lindero entre la Argentina y Brasil, en lo que ella denomina zona de frontera. Abordará como casos las ciudades gemelas de Dionisio Cerqueira / Galpón / Bernardo de Irigoyen y de San Antonio del Suroeste / San Antonio, que se encuentran en todo el *Far West* del Estado Santa Catarina, en el lejano sudoeste de Paraná, bordeando la provincia nororiental de Misiones. En este tramo del espacio fronterizo argentino-brasileño el límite internacional fue trazado por unos 22 km de terreno seco. Se trata de tramas urbanas conurbadas, con múltiples contactos diarios. La autora se propone examinar la forma de procesar las interacciones transfronterizas entre las dos conurbaciones en el contexto del MERCOSUR. Ferrari nos introduce, brevemente, en los orígenes de estas aglomeraciones y la forma en que ambos estados fueron interviniendo allí con el objetivo de diferenciar a propios de extranjeros, a argentinos de brasileños y viceversa. Frente a esa situación, la población local siempre buscó tener la libertad de ir y venir de un lado a otro sin tener que pedir permiso a las autoridades que venían desde lejos. Una fuerte interacción entre poblaciones de estas urbanizaciones fue motivada por la pronta implantación de escuelas nacionales argentinas. Este elemento fijo, retomando una noción de Milton Santos, fue un estímulo para flujos cotidianos de personas en busca de educación. Las fuertes interacciones que caracterizaron a las primeras décadas del siglo XX fueron siendo alteradas por diferentes intervenciones de ambos estados nacionales, imponiendo y reforzando diferentes controles, entre ellos los sanitarios, lo que terminó por afectar a las interacciones históricamente establecidas entre los habitantes fronterizos. Como analizó Maristela Ferrari, esas intervenciones buscan controlar las movilidades todavía en la actualidad, aun en el marco de la “integración regional” del MERCOSUR. Al igual que en el caso de Linares, en este trabajo se presta atención a las tensiones entre la escala local y regional transnacional, entre interacciones y separaciones, entre movilidad e inmovilidad.

Sergio Braticevic nos sitúa en otro campo en el que fronteras y frentes constituyen importantes herramientas de trabajo: el de los estudios rurales. Como nos propone el autor las fronteras también pueden considerarse en términos de movimiento. Presta atención a los frentes, que van avanzando y cambiando de localización y, al hacerlo, modificando la estructura social y productiva de los lugares. Se basa en sus estudios sobre los procesos de avance productivo en el norte argentino. Allí, prestó atención a la articulación entre la constitución de las fronteras estatales y el movimiento de los

frentes extractivos que, como sugiere, durante el siglo XX se transformaron en fronteras agropecuarias consolidadas. Braticevic apunta que en el proceso de consolidación de los estados sudamericanos se ha empleado la noción de “espacio disponible”, entendido como área “vacías”: desde el punto de vista de las elites nacionales la estructura productiva agropecuaria capitalista debía extenderse sobre esos espacios disponibles. Uno de los núcleos conceptuales que revisa proviene de la obra de Frederick Turner, quien desarrolló su visión sobre el avance del frente pionero hacia el oeste de los Estados Unidos, considerado como un pilar en la formación en la idiosincrasia nacional. Ese frente habría constituido un espacio de liberación y una tierra de oportunidades para los nuevos colonos norteamericanos. Esta perspectiva volvía invisibles a las poblaciones de colonos europeos (sean, franceses o españoles) o indígenas. La concepción del “vacío” y la percepción de la frontera como lugar de autogestión y libertad promovida por Turner, a partir de diversas revisiones que nos presenta el autor, nos señala que han sido accionadas más desde motivaciones ideológicas que a partir de una perspectiva teórica. En cambio, Sergio recupera el concepto de formación social de frontera de Héctor Trinchero. Se propone que durante el proceso formativo del estado argentino comenzó a consolidarse el aparato productivo nacional orientado a la exportación de materias primas. Concomitantemente, se estructuran los dispositivos de control y disciplinamiento sociales para la intervención del “espacio vacío”, es decir, aquellos habitados por las sociedades originarias del continente, en articulación con las hipótesis de conflicto hacia las fronteras externas. Para dar sustento empírico a su propuesta, el autor aborda dos casos: la extracción de yerba mate y madera, que fue avanzando y remplazando la selva paranaense, y la producción quebracho-taninera, predominante en la región chaqueña. Esto le permite señalar que, a diferencia de la propuesta turneriana, en el caso argentino, como en otras experiencias latinoamericanas, el desplazamiento de la frontera, lejos de engendrar una sociedad democrática, estimuló la formación de una sociedad con fuertes tendencias oligárquica, que durante décadas alentó regímenes de gobierno dictatoriales.

Brígida Renoldi pone foco en un espacio fronterizo con nombre propio: la Triple Frontera. La autora analiza a través de numerosos testimonios, la trama de relaciones sociales cotidianas donde la frontera deviene un recurso con múltiples funciones para los intercambios y las movilidades. En este sentido, prestó atención a las rutinas cotidianas de tránsito fronterizo. Renoldi parte de reconocer y caracterizar diferentes situaciones de movilidad legal/ilegal en las fronteras del sur sudamericano, que incluye a diferentes sujetos sociales: mesiteros, sacoleiros, brasiguayos, contrabandistas. Nos sugiere que la frontera es, además de un concepto, experiencia, es decir, un ámbito donde se manifiestan contrastes. Como señala la autora, este espacio fronterizo está estigmatizado como “zona caliente de terrorismo y narcotráfico”. La evidencia, a través de su investigación, señala que existe en cambio una gran distancia entre esas imágenes condenatorias y lo que ocurre en el espacio vivo, donde son el comercio de pequeñas cantidades de cigarrillos, marihuana o productos electrónicos, para conseguir dinero para resolver deudas o problemas del presupuesto doméstico lo que motoriza los “tráficos ilegales” por la región. Renoldi observa a la comunidad *mbyá guaraní*, cuyos antepasados estuvieron en la zona, cuando todo era selva y cuando los límites internacionales no habían sido establecidos, que hoy habitan y se mueven por la Triple Frontera con pleno sentido del lugar que les supo pertenecer. También, a dos madres paraguayas parturientas que eligieron establecerse del lado argentino para que su descendencia tenga esta nacionalidad; a la dueña de un hospedaje; a un joven que aspira a instalarse en Buenos Aires e inicia su proceso migratorio residiendo en Puerto Iguazú. Las historias de estos sujetos, y sus vidas cotidianas, se van entremezclando con la de muchos otros más, que transitan la Triple Frontera. Esto le permite a Renoldi, con un registro casi literario en su aproximación etnográfica, reconstruir algunas movilidades que van construyendo a este espacio trifronterizo, llegando a la conclusión que las relaciones sociales provocan movilidades al mismo tiempo que las movilidades

propician esas relaciones. Asimismo, Renoldi afirma que la forma en que las personas hacen sus trayectorias y trazan sus itinerarios desafían sin cansancio las separaciones nacionales, los límites impuestos por los estados y las expectativas de “estabilidad” que podrían suponerse como bases fundamentales para una vida asentada. Frente a la idea generalizada que asocia la movilidad de las personas con inestabilidad y con vulnerabilidad, la autora fue advirtiendo, bien por el contrario, que la oportunidad o posibilidad de moverse de un lado para otro les garantiza la ampliación de recursos que, en lugar de agotarse, se reproducen.

Luis Paulo Batista da Silva analiza la circulación de mercaderías, considerando que el transporte participan agregando valor a la producción y diferenciando a los territorios. El autor analiza la función que tienen las ciudades en la articulación de los flujos de mercadería. El objetivo de su artículo es discutir las implicancias territoriales del transporte de mercadería en las ciudades fronterizas enfrentadas, tomando como casos a Corumbá (Brasil) y Puerto Juárez (Bolivia), reflexionando sobre la importancia de estas en la red de transporte entre ambos países. Estas ciudades son cruzadas por la carretera que une, por la vía más corta, al sudeste de Brasil (San Pablo) con el Pacífico, a través de Bolivia. El autor señala que en la nueva geografía de los transportes la logística es una actividad central, en la medida que tiene una importancia estratégica en el interior de cadenas productivas globales, agregando valor a las mercaderías a lo largo del circuito productivo, minimizando su participación en el costo final de las mercaderías. El autor se interroga sobre el papel de las ciudades, en este caso fronteras vecinas, en las nuevas formas de organización de los flujos globales. Propone la idea de *gateway cities*, entendidas como lugares de transición en una red de transporte por la que circulan mercaderías de diferentes características. Para facilitar la integración entre los países del MERCOSUR, se requiere que en las llamadas ciudad gemelas se implementen políticas de flexibilización de los flujos y de agilización de los intercambios comerciales. Las ciudades tomadas como caso son un nodo importante en las exportaciones de commodities (hierro, soja), en el transporte de bienes de consumo y producción (alimentos, maquinarias) y el transporte de gas (de Bolivia a Brasil). El autor analiza en forma pormenorizada cómo estos modos de transportes intervienen en la vida de esta dupla de ciudades. El resultado es una red multimedial y multiescalar, donde se articula la infraestructura urbana y sus puertos, las carreteras internacionales y los ríos que permiten la salida ultramarina de la producción de esta región interior sudamericana.

En suma

Se puede afirmar que el pensamiento sobre fronteras y movilidades está representado en ese dossier, que cuenta con raciocinios geopolíticos como el de Guyot; las consideraciones de Linares sobre las reacciones de los fronterizos a mudanzas coyunturales o permanentes en la permeabilidad de una frontera, o de Ferrari sobre la permanencia de limitaciones, a pesar de la institucionalidad del Mercosur; las investigaciones de Costa sobre el significado de la frontera en el cotidiano de adolescentes corumbaenses; las contribuciones de Braticevic al rescatar la idea de formación social de frontera influida por las teorías de la colonialidad del poder. Además, Brígida Renoldi establece la frontera como experiencia, más allá de objeto geopolítico, gracias a su capacidad de observación y escritura y Silva organiza la discusión sobre transportes a partir de una ciudad de frontera.

Es interesante observar que larga parte de cada uno de los textos reunidos se dedica a caracterizar los lugares de que se habla: las fronteras son aún desconocidas, hay que explorarlas, hay que describirlas en su implantación dentro y fuera de la norma

estatal. En ese sentido, el estudio de las fronteras se alinea con prácticas centenarias de la Geografía y Antropología, que se empeñaron en la caracterización de los espacios, preguntándose sobre lo normal y lo excepcional de cada lugar y en cada agrupamiento humano. En la misma tradición, casi todos los artículos inician con discusiones acerca del concepto mismo de frontera, antes de abordar a sus interrogaciones variadas; el resultado es que discusiones teóricas acerca de otros puntos quedan por hacer. Los textos reunidos son también innovadores, ya que son testigos de la prominencia de los actores – opción hace mucho establecida en la Antropología – y de sus proyectos vinculados a distintas escalas territoriales – elección muy identificada con la Geografía contemporánea. Los flujos y las movibilidades están documentados en las múltiples dimensiones que hacen de la frontera un permanente interrogante a la sociedad y aquéllos que se proponen a estudiarla.

Bibliografía

- » BANDIERI, Susana. 2000. Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia. En: *El Progreso, la Modernización y sus Límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina Tomo V, Lobato Mirta directora de Tomo, Sudamericana, Buenos Aires.
- » BANDIERI, Susana. 2001. Estado nacional, frontera y relaciones fronterizas en los andes norpatagónicos: continuidades y rupturas. En: *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*, Susana Bandieri coord., Centro de Estudios de Historia Regional – CEHIR, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.
- » BECKER, Bertha B. 1988. A geografia e o resgate da geopolítica. *Revista Brasileira de Geografia*. Ano 50, n. especial, FIBGE.
- » CONCEIRO, Pablo A. 2008. Las cuestiones de límites argentino–chilenas en los textos de geografía escolar: del peligro geopolítico a la vecindad estratégica. Análisis del contenido escolar en el período 1960–2006, *Teomai* 18, <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero18/Concheiro.pdf>
- » CONTI, Viviana. 2003. El norte argentino y Atacama. Flujos mercantiles, producción y mercados en el siglo XIX. En: Alejandro Benedetti compilador *Puna de Atacama. Sociedad, economía y frontera*, Córdoba: Alción Editora (pp. 21-52).
- » CONTI, Viviana. 2011. La frontera argentino-boliviana durante la temprana república. Complementariedad económica e integración social, *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos, Volumen XI / No 1 / 2011 / pp. 13-40*
- » GRIMSON, Alejandro. 2003. *La Nación en sus límites. Contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil*, Gedisa, Buenos Aires.
- » GRIMSON, Alejandro comp. 2000. *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus-La Crujía.
- » MACHADO, Lia Osório. 1988. Limites, fronteiras, redes. In: STROHAECKER, Tânia Marques et al. (orgs.). *Fronteiras e espaço global*. Porto Alegre: Associação dos Geógrafos Brasileiros - Seção Porto Alegre. p. 41-49.
- » MIRALLES-GUASCH, Carme y CEBOLLADA, Àngel. 2009. Movilidad cotidiana y sostenibilidad, una interpretación desde la geografía humana, *Boletín de la A.G.E.* N.º 50 - 2009, págs. 193-216.
- » NEWMAN, David y PAASI, Anssi .1998. “Fences and neighbours in the postmodern world: boundary narratives in political geography” *Progress in Human Geography*, Vol. 22, N° 2.
- » PAASI, Anssi. 2013. Borders. En: *The Ashgate research companion to critical geopolitics*. Dodds, Klaus, Kuus Merje & Joanne Sharp (editors). London: Ashgate.
- » QUINTERO, Silvina. 1999. El país que nos contaron. La visión de Argentina en los manuales de geografía (1950-1997), *Entrepasados* N° 16, Buenos Aires.
- » RATZEL, Friedrich. 1897. *Politische geographie*, Traducción al francés de Pierre Rusch: Geographie politique, Ed. Economica, París [1988].

- » REY BALMACEDA, Raúl. 1979. *Límites y fronteras de la República Argentina. Epítome Geográfico*, Buenos Aires, OIKOS.
- » SILVA, Golbery do Couto e. 1981. *Conjuntura política nacional e Poder Executivo & Geopolítica do Brasil*. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio.
- » TRINCHERO, Héctor Hugo. 2000. *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco Central*, Buenos Aires, Eudeba.

Adriana Dorfman / adriana.dorfman@ufrgs.br

Licenciada, bachiller, mestre y doctora en Geografía. Profesora del Departamento de Geografía y del Programa de Posgrado en Geografía de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. Coordinadora del proyecto *Territorialização do contrabando no Cone Sul: agentes, normas e redes*, apoyado por CNPq, FAPERGS y PROPESQ/ UFRGS. Coordinadora en RS del proyecto *Diagnóstico da Violência e da Segurança nas Fronteiras Brasileiras*.

Alejandro Benedetti / alejandrobenedetti@conicet.gov.ar

Licenciado y Doctor en Geografía. Investigador adjunto de la Carrera de Investigador Científico y Tecnológico (CONICET). Investigador del Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Docente del Departamento de Geografía, de la misma Facultad y Universidad. Director del Proyecto UBACyT *Fronteras en la construcción territorial de la Argentina*. Área de especialización: geografía política, regional y de las fronteras.